

## Poemas

*Fran Garcerá*

Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver

### ANNA

Pienso en mis doce años y las tardes de verano que leía con obstinada repetición los mismos libros. Creía de corazón que si comenzaba una vez tras otra el libro que acababa, Anna nunca moriría en un campo de concentración nazi.

Mi infancia en una espiral de desgarró.

La sangre que olía,

metálica en la punta de la lengua,

era mía.

(De *Rotura*)

### SÁLVALO DE LA NIEBLA

*Un nombre, sólo un nombre. Sálvalo de la niebla*

PABLO GARCÍA BAENA

Sentado en el umbral bajo la puerta se descuelga el viento como los muertos del alba. Callamos. El mar ha dejado su regalo máspreciado en la playa. El niño espera.

La niebla necesaria avanza en el camino. Escribe poemas. No hay nada que la detenga. La otra se posa entre las manos. Envuelve los ojos del niño y se los come.

No queda aliento en la dulzura para aquellos que han sido tocados por su anhelo.

El reflejo del pájaro tras el cristal se posa en el dintel de la ventana. Emprende el vuelo. Debería estar trabajando.

Recuerdo cuando solo importaba que el libro no acabara. Las horas se han convertido en un monstruo voraz. El perdón se ha quedado sin su tiempo.

Como Virginia Woolf caminaré hacia la promesa y el minuto será un río o el

amor.

Dentallada. Punto. La amapola espera el nuevo sendero para regalarse. Nos bastaremos con la vida del musgo mientras la muerte mira hacia el futuro.

La nube viste al niño y el agua da un paso adelante. Le recubre de corales y cangrejos. Su casa todavía es un sueño. Guarda en la garganta la voz para la hierba nueva.

El renacido submarino abre los brazos al acantilado. Reclama la tierra para sus hijos.

(de *Rotura*)

DESDE la mañana en que la primera mujer pisó el mar, mi familia ha adorado el agua con los ojos del gato que mira más allá del umbral del aire y hace de las motas de polvo una avalancha. Allí hay algo que no se sabe pero que ha estado desde siempre. Suya es la espera.

Mar. Gato. Familia. Polvo. Avalancha. En esta isla nada importa. *Demasiado horizonte para cualquiera*. Aquí la arena no augura mi paso tras el de mi madre, tras el de mi abuela...

Desde esa mañana te espero. Hija de un vientre como yo, hija de un mar como el mío.

En este baile agónico de sal y de tierra ¿encontrarás la isla?

(de *Rotura*)

PRIMERO fue la piedra. Después el canto rodado. Entre ambos el agua del río. Primero fue el mar oscuro. Después el haz de luz sobre la espuma. Entre ambos el aire anterior al llanto.

Primero fue el paso. Después la caída. Este nuevo ser que intuyo sabe que hay grietas en mi nombre que respiran despacio.

Esta hierba nueva que brota sobre el campo me dice: *Madre, tengo sed, ¿cuándo llegaremos a casa?*

La lluvia nos alimenta y el bosque crece hacia mi barbilla. No tiene una voz antigua, guarda todavía el calor del pecho.

Sus raíces se entrelazan y buscan mi huella. Coronan mi frente en un abrazo de corteza y savia,

me repiten que todavía el sol no ha llegado, que el musgo ha cubierto mis uñas y pequeñas flores han nacido del bulbo luminoso.

Regocijaos porque ha muerto y ha nacido, me alejé y siempre estuve. Ahora mi nombre es suyo y es vuestro y es mío,

podremos inventarle un himno entre los olivos.

Se ha abierto paso entre las sombras y el plutonio.

(de *Rotura*)

LA MUJER con siete velos  
anudados a la correa de su riñonera  
nos mira con el recelo que otorga  
el día falto de horas solares.  
«*What do you want? What do you want?*»,  
nos escupe con nerviosismo.  
Limpia su nariz con uno  
de los velos multicolor.  
«*What do you want? What do you want?*».

Ese día no habrá libros. Tiene frío  
y quiere volver a casa. Nos mira  
con los ojos entornados y cierra  
la puerta con llave. Quizás el sábado  
tengamos más suerte, nos consuela  
divertida. También nos advierte  
que ignoremos el horario  
de apertura sobre la puerta.  
Se ríe de nosotros mientras  
enfila por la calle sobre su bicicleta.

Quizás hayamos conocido  
a la única persona que se impuso  
al tiempo. Con su mirada  
lo derribó y, colocando,  
el pie sobre su garganta,  
le exhortó: «*What do you want?*».  
Y el tiempo se apresuró, como  
nosotros, a marcharse cabizbajo.  
Su risa era una oración  
de júbilo tras la victoria.

El viento daba la bienvenida  
a la mujer inmortal de Albión.  
(De *Albión*)